

T
Q^E

POR TU PROPIO BIEN

Raíces de la violencia
en la educación del niño

Alice Miller



Alice Miller * POR TU PROPIO BIEN

TUS QUEER
EDITO
ENSAJOS

ALICE MILLER

Doctora en filosofía, enseñó y ejerció el psicoanálisis durante más de veinte años antes de escribir y publicar en Alemania, en 1979, *El drama del niño dotado* (Ensayo 36), que casi de inmediato se convirtió en un auténtico éxito de ventas. A éste le siguió en 1980 *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, libro que recuperamos ahora para la colección Ensayo, y en el que la autora se propone denunciar los estragos de la educación tradicional y sensibilizar a la opinión pública sobre los sufrimientos de la primera infancia. Alice Miller es autora además de *El saber proscrito* y *La llave perdida* (Ensayo 9 y 15). En 1986 recibió en Nueva York el Premio Janusz-Korczak.

Título original: Am Anfang war Erziehung

1ª edición en Superínfimos: octubre 1985

1ª edición en col. Ensayo: febrero 1998

© 1980 by Alice Miller para la edición española

Traducción de Juan José del Solar

Diseño de la colección y de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. Cesare Cantú, 8 - 08023 Barcelona

ISBN: 84-8310-567-5

Depósito legal: B. 264-1998

Fotocomposición: Foinsa - Passatge Gaiolá, 13-15 - 08013 Barcelona

Impreso sobre papel Offset-F Crudo de Leizarán, S.A. -

Guipúzcoa Liberdúplex, S.L. - Constitución, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España

Índice

P.9 Prólogo

La educación como acoso a la vitalidad

17 La «pedagogía negra»

96 ¿Existe una «pedagogía blanca»?

El último acto del drama mudo: el mundo está horrorizado

109 Introducción

111 La guerra de exterminio contra el propio Yo

143 La infancia de Adolf Hitler: del horror oculto al horror manifiesto

196 Jürgen Bartsch: una vida observada retrospectivamente

233 Consideraciones finales

En el camino hacia la reconciliación: miedo, ira y duelo, pero no sentimientos de culpa

239 También la crueldad no intencionada hace daño

246 Sylvia Plath y la prohibición de sufrir

252 La ira no vivida

262 El permiso de saber

267 Epílogo

271 Epílogo a la segunda edición

275 Referencia de las obras citadas

«Es perfectamente natural que el alma infantil quiera salirse con la suya y, si las cosas no se han hecho debidamente en los dos primeros años, más tarde será difícil conseguir el objetivo. Esos primeros años presentan, entre otras, la ventaja de que podemos emplear la violencia y la coerción. Con el tiempo, los niños olvidan todo cuanto les ocurrió en la primera infancia. Si en aquella etapa podemos despojarlos de su voluntad, nunca más volverán a recordar que tuvieron una y, precisamente por esto, la severidad que sea necesario aplicar no tendrá ninguna consecuencia grave.» (1748)

«La desobediencia equivale a una declaración de guerra contra vuestra persona. Vuestro hijo querrá arrebatáros la autoridad, y vosotros estáis autorizados a responder con violencia a la violencia a fin de consolidar vuestro prestigio, sin el cual no habrá educación de ningún tipo. Las palizas no deberán ser meros juegos de manos, sino que habrán de convencerlo de que vosotros sois sus amos.» (1752)

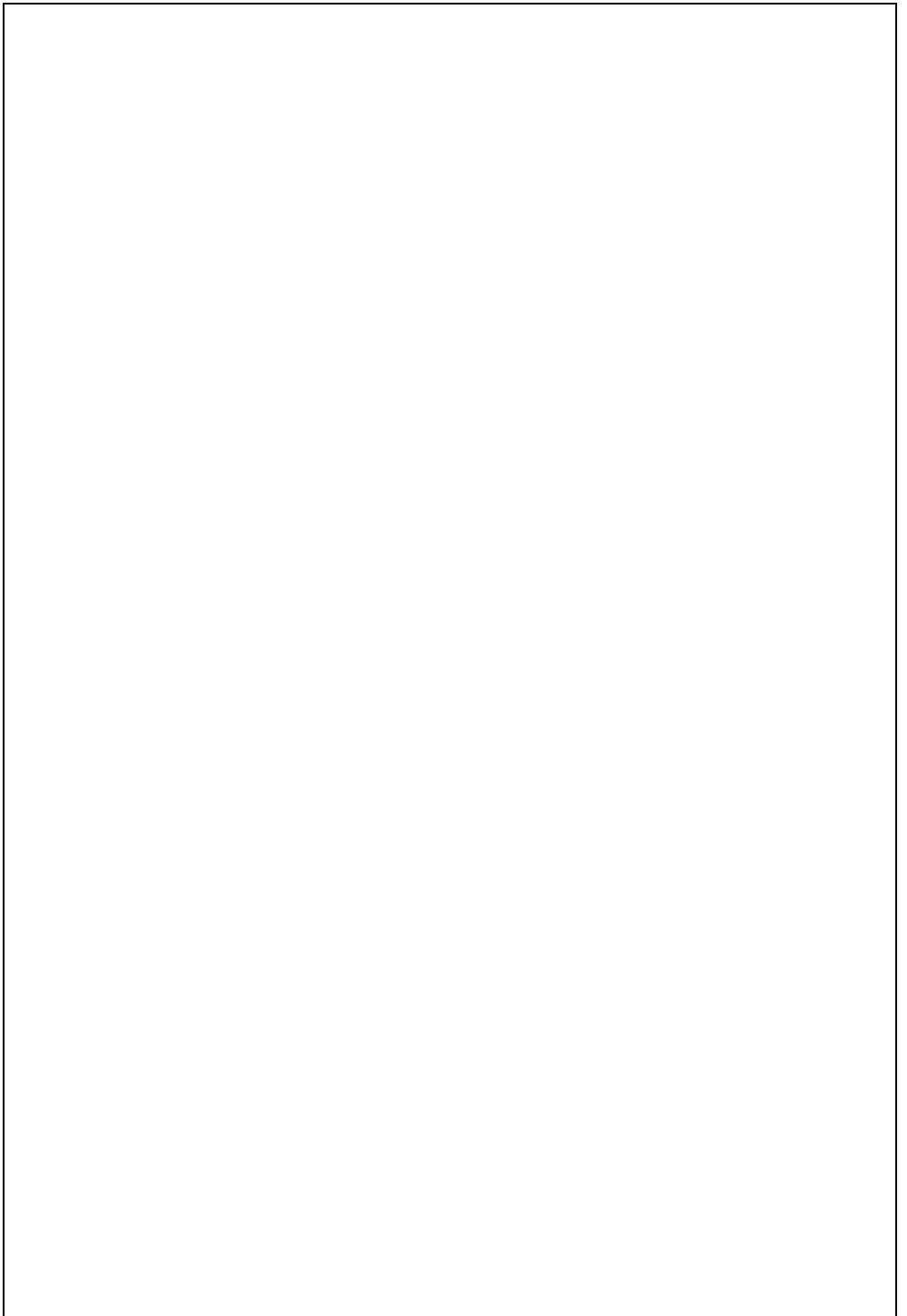
La *Biblia* dice (Sirach 30,1): «Quien ame a su hijo, que lo tenga siempre bajo su férula, para que luego encuentre en él alegría.» (1902)

«De forma muy particular me insistían siempre en que debía atender o realizar sin demora los deseos u órdenes de mis padres, maestros, pastores, etc., y de todos los adultos, incluido el personal de servicio, y que nada debería distraerme de semejante obligación. Lo que ellos dijeren era siempre correcto. Estos principios pedagógicos se convirtieron para mí en “verdades intangibles.»

(*El comandante de Auschwitz, Rudolf Höss*)

«Qué gran suerte para los gobernantes que la gente no piense.»

(*Adolf Hitler*)



Prólogo

Se suele reprochar al psicoanálisis que, en el mejor de los casos, sólo puede ayudar a una minoría privilegiada, y esto en forma muy condicionada. Este reproche será perfectamente legítimo mientras los frutos del análisis efectuado sólo sean propiedad exclusiva de unos cuantos privilegiados. Pero esto no tiene por qué ser así.

Las reacciones ante mi libro *El drama del niño dotado* me han enseñado que la resistencia contra lo que tengo que decir no es en modo alguno mayor entre los legos —entre los de la joven generación es quizás incluso menor— que entre los especialistas, y que por tanto resulta lógico y necesario no almacenar en bibliotecas los conocimientos adquiridos gracias al análisis de unos cuantos pacientes, sino darles acceso a un público mayoritario. Esta convicción me llevó a una decisión: dedicar los próximos años de mi vida a la escritura.

Quisiera, sobre todo, describir hechos y situaciones que se produzcan fuera del ámbito psicoanalítico, en medio de la pluralidad de la vida, pero que puedan ser comprendidos más en profundidad desde una perspectiva psicoanalítica. Esto no significa, desde luego, «aplicar a la sociedad» una teoría ya preparada, pues creo que sólo entenderé realmente a un ser humano cuando pueda escuchar y sentir lo que me diga sin protegerme ni parapetarme ante él detrás de ninguna teoría. Sin embargo, la práctica psicoanalítica llevada a cabo en otras personas y en nosotros mismos nos proporciona visiones del alma humana que nos acompañan por doquier en la vida y, además, agudizan nuestra sensibilidad fuera del gabinete de consulta. No obstante, el público en general dista aún mucho de advertir que las experiencias del niño en sus primeros años de vida repercutirán irremisiblemente en la sociedad entera, de que las

psicosis, la drogadicción y la criminalidad son la expresión en clave cifrada de aquellas experiencias tempranas.

Esta constatación es, por lo general, discutida o admitida sólo intelectualmente, mientras que la praxis (la política, jurídica o psiquiátrica) sigue estando fuertemente dominada por concepciones medievales, ricas en proyecciones del mal, ya que el intelecto no llega hasta el ámbito de las emociones. ¿Puede alcanzarse un conocimiento emocional con la ayuda de un libro? No lo sé, pero la esperanza de que su lectura ponga en marcha un proceso interior en uno u otro de mis lectores me parece una razón suficiente para no dejar de intentarlo.

El presente libro surgió de mi necesidad de atender a las numerosas cartas de lectores de *El drama del niño dotado*, que significaron mucho para mí y que me fue imposible contestar personalmente. Culpable de esto fue también, aunque no exclusivamente, la exigüidad de mi tiempo disponible. Pronto advertí que, al exponer mis ideas y experiencias de los últimos años, le debo al lector un mayor detallismo, ya que no puedo tomar como punto de apoyo la literatura existente. A partir de las preguntas especializadas de mis colegas y de las que, a nivel general y humano, me hacían las personas interesadas en el tema (lo cual no debe entenderse como algo mutuamente excluyente), fueron surgiendo para mí dos tipos de problemas: por un lado mi definición de la realidad de la primera infancia, que se desvía del modelo pulsional del psicoanálisis, y, por el otro, la necesidad de establecer una distinción aún más clara entre sentimientos de culpabilidad y duelo. Pues a ella se vincula esa pregunta candente y tantas veces planteada por los padres que realizan un esfuerzo serio en este sentido: ¿Qué podemos hacer por nuestros hijos en cuanto nos damos cuenta de hasta qué punto somos víctimas de la compulsión a la repetición?

Como no creo en la efectividad de las recetas y los consejos, al menos cuando se trata de comportamientos inconscientes, *no* considero que mi tarea deba consistir en *exhortar a los padres* a que den a sus hijos un tratamiento distinto del que puedan darles, sino en poner en evidencia ciertas relaciones, en ofrecer *una información ilustrativa y emocionalmente comprometida al niño que el adulto lleva dentro de sí*. Mientras al niño no le esté permitido darse cuenta de lo que le ocurrió, una parte de su vida emocional permanecerá congelada, y su sensibilidad ante las humillaciones de la infancia quedará embotada.

No obstante, todas las exhortaciones al amor, la solidaridad y la compasión resultarán inoperantes *si falta este importantísimo prerrequisito de la simpatía y de la comprensión humanas.*

Este hecho es particularmente relevante en el caso de los psicólogos profesionales, ya que sin empatía no podrán aplicar con éxito sus conocimientos, al margen del tiempo que dediquen a sus pacientes. Esto es asimismo válido para el desamparo de los padres, a quienes de nada servirá un nivel de educación elevado ni el tiempo libre de que dispongan para entender a su hijo mientras tengan que distanciarse emocionalmente de los sufrimientos de su propia infancia. Inversamente, una madre que ejerza su profesión podrá en ciertos casos, y en cuestión de pocos segundos, comprender la situación de su hijo, siempre y cuando se halle interiormente dispuesta y abierta a ello.

De ahí que considere como mi auténtica tarea sensibilizar al público frente a los sufrimientos de la primera infancia. Intentaré hacerlo en dos planos diferentes y, en cada uno de ellos, quisiera dirigirme al niño que alguna vez fue mi lector adulto. En la primera parte lo haré describiendo la «pedagogía negra», es decir, los métodos educativos con los cuales crecieron nuestros padres y abuelos. Es posible que, en muchos lectores, el primer capítulo despierte sentimientos de ira y rabia, capaces, por otro lado, de producir excelentes efectos terapéuticos. En la segunda parte describiré las infancias de una drogadicta, de un líder político y de un asesino de niños, que fueron ellos mismos, de niños, víctimas de duras humillaciones y malos tratos. En dos casos, sobre todo, me apoyo en sus propias descripciones de las respectivas infancias y de sus destinos posteriores, y quisiera ayudar al lector a escuchar esos conmovedores testimonios con mi oído analítico. Estos tres destinos dan fe del papel devastador de la educación, de su labor destructora de la vitalidad y del peligro que supone para la sociedad. Incluso en el psicoanálisis, sobre todo en la teoría de los instintos, pueden descubrirse huellas de la actitud pedagógica. La exploración de este tema fue inicialmente planeada como un capítulo del presente libro, pero su envergadura me obligó a hacerla objeto de otra obra, que aparecerá próximamente. En ella, el deslinde entre mis ideas y las diferentes teorías y modelos psicoanalíticos resultará más claro que en mis anteriores publicaciones.

El presente libro surgió del diálogo interior con los lectores

de *El drama del niño dotado* y ha de entenderse como su continuación. Puede leerse sin conocer el *Drama*, pero si los temas aquí descritos suscitaran sentimientos de culpa en vez de duelo, sería aconsejable leer también aquel trabajo previo. Sería igualmente importante y provechoso tener presente, durante la lectura, que al hablar de padres e hijos, no me estoy refiriendo a personas determinadas, sino a ciertas *condiciones, situaciones o posiciones jurídicas* que nos conciernen a todos, porque todos los padres han sido alguna vez hijos, y la mayoría de los hijos de hoy serán ellos mismos padres algún día.

Por último quisiera expresar aquí mi agradecimiento a varias personas sin cuya ayuda este libro no hubiera salido nunca a la luz, al menos en su forma actual.

Lo que realmente es la educación me fue plenamente revelado por primera vez gracias a la experiencia de su contrario absoluto en mi segundo análisis. De ahí que deba expresar mi gratitud muy especial a mi segunda analista, Frau Gertrud Boller-Schwing, autora de un libro extraordinario sobre sus experiencias con pacientes internados (*El camino hacia el alma del enfermo mental; Der Weg zur Seele des Geisteskranken*, Rascher, 1940). El *ser* fue para ella siempre más importante que el *comportamiento*: nunca intentó educarme ni instruirme, ni directamente ni «entre líneas». Precisamente a partir de esta experiencia me fue posible aprender mucho a mi manera personalísima, y sensibilizarme ante la atmósfera pedagógica que nos rodea.

Un papel igualmente importante en este proceso de aprendizaje lo desempeñaron las innumerables conversaciones que mantuve con mi hijo, Martin Miller, en las que él me confrontaba continuamente con las presiones educativas inconscientes de mi generación, interiorizadas por mí durante la infancia. A la clara y enriquecedora expresión de sus experiencias debo parte de mi propia liberación de esas presiones, liberación que sólo fue posible en cuanto hube desarrollado un oído atento a los refinados e ínfimos matices de la actitud pedagógica. Discutí, pues, ampliamente con mi hijo muchas de las ideas aquí expuestas, antes de anotarlas por escrito.

La ayuda de Frau Lisbeth Brunner resultó invaluable durante la preparación del manuscrito. No sólo mecanografió el trabajo, sino que reaccionaba espontáneamente con interés y

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

